



The background of the image is a dramatic sunset or sunrise over a rugged, rocky terrain. The sky is filled with large, billowing clouds in shades of orange, red, and purple. In the upper right corner, two dark silhouettes of crosses stand on a grassy hill. In the lower right foreground, there is a large, open rock formation with a bright light emanating from its interior, resembling a doorway or a tomb.

EL EVANGELIO DE NUESTRA SALVACIÓN

CARLOS ARACIL ORTS

[HTTPS://AMISTADENCRIStO.COM](https://amistadencristo.com)

[HTTPS://LAVERDADQUESALVA.COM](https://laverdadquesalva.com)

El Evangelio de nuestra Salvación

Carlos Aracil Orts

Sitio Web: <https://amistadencristo.com>
<https://laverdadquesalva.com>

E-mail: carlosorts@gmail.com

Diciembre de 2025. ALICANTE (ESPAÑA)

Las referencias bíblicas están tomadas de la versión **Reina Valera de 1960 de la Biblia**, salvo cuando se indique expresamente otra versión. Las negrillas y los subrayados realizados al texto bíblico son nuestros.

El Evangelio de nuestra Salvación**Carlos Aracil Orts****Índice**

1.0 Introducción.....	3
2.0 Los orígenes del pecado y de la muerte y su solución en Jesucristo...4	
3.0 El maravilloso Plan de Salvación de Dios para la Humanidad.....9	
4.0. El Nuevo nacimiento o resurrección espiritual	11
5.0 Conclusión.....	15
Referencias bibliográficas.....	19

El Evangelio de nuestra Salvación

Estudio bíblico

Versión 20-12-2025

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”

(2 Timoteo 2:15)

Carlos Aracil Orts
www.amistadencristo.com
www.laverdadquesalva.com

Capítulo 1

Introducción*

Primero de todo, sería conveniente preguntarse de qué necesitamos ser salvados. Seguramente, todos estaríamos de acuerdo en que nos gustaría ser salvados del dolor y del sufrimiento –ya sea físico o moral–, de las enfermedades, de la ruina económica, y, por supuesto, de la muerte eterna.

Sin embargo, no todos aceptarán la verdad de las siguientes declaraciones bíblicas:

La Biblia dice que Dios “...ha puesto eternidad en el corazón de los hombres...” (Ec. 3:11); “y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos. (4) Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto. (5) Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.” (Eclesiastés 9:3úp-5).

“Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peche.” (Eclesiastés 7:20)

Romanos 3:9-18: ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que **todos están bajo pecado**. (10) Como está escrito: **No hay justo, ni aun uno**; (11) No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. (12) Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. (13) Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; (14) Su boca está llena de maldición y de amargura. (15) Sus pies se apresuran para derramar sangre; (16) Quebranto y desventura hay en sus caminos; (17) Y no conocieron camino de paz. (18) No hay temor de Dios delante de sus ojos.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro. 3:23)

Expongo a continuación los textos bíblicos en que se fundamenta la doctrina del origen del pecado y de la muerte, su solución en Jesucristo, con el Plan de Salvación de Dios, y el fundamento de la seguridad de salvación que el cristiano obtiene mediante la fe en Cristo, como su Salvador Personal.

Capítulo 2

Los orígenes del pecado y de la muerte y su solución en Jesucristo

Los siguientes versículos son muy importantes porque en ellos se basa la doctrina del pecado original, que comprende dos aspectos:

Primero. “*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.*” (Romanos 5:12). Este texto explica de dónde procede el hecho evidente de que los seres humanos somos mortales: la consecuencia del pecado original que Adán y Eva cometieron es la muerte, y ésta se transmitió a todos sus descendientes. Por lo tanto, la transgresión de la primera pareja humana transmitió a la humanidad, en primer lugar, el pecado, y, en segundo lugar, como resultado del mismo, la muerte.

Sin embargo, la última cláusula, del texto citado arriba, añade “*por cuanto todos pecaron*”; es decir, a “*la muerte [que] pasó a todos los hombres*”, que fue transmitida por el pecado de Adán, se adiciona que la misma es también resultado de los pecados individuales de sus descendientes; lo que introduce una evidente inconcreción o redundancia; porque, aunque es cierto que los pecados personales del resto de los hombres les corresponde como penalidad la muerte, ésta ya había sido introducida en el mundo por el pecado de Adán.

Cuando algo no entendemos o no está claro en un texto aislado, la norma hermeneútica de la interpretación bíblica consiste en comparar con otros pasajes de la Biblia que puedan dar luz a nuestro entendimiento. A este respecto, disponemos de un texto muy parecido que puede ayudarnos a discernir el sentido correcto de lo expuesto arriba:

“*Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.*” (1 Corintios 15:21-23).

Aquí se confirma el sentido del versículo que estamos analizando de Romanos 5:12: “*la muerte entró por un hombre...*” y “*...en Adán todos mueren*” (1 Co. 15:21,22). Puesto que en la Palabra de Dios original no puede haber contradicciones, estos dos pasajes deben ser complementarios, no excluyentes entre sí. Por tanto, combinando ambos textos, obtenemos que: “el pecado y la

muerte que entraron por un hombre” –Adán–, fueron transmitidos a todos los hombres de todas las épocas de la historia humana; y, además, en este pasaje de 1^a Corintios 15 (21-23), se nos da la solución al problema del pecado y de la muerte: *por un hombre [Jesucristo] la resurrección de los muertos.* (22) *Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.* (23) *Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.*” (1 Co. 15:21-23).

Podemos, pues, deducir que la corta cláusula del final del texto de Romanos 5:12, citado arriba –“*por cuanto todos pecaron.*” (Ro. 5:12 úp.)– simplemente constata el hecho de la condición pecadora universal de la humanidad, lo cual también es evidenciado por nuestra experiencia e historia humanas; y parece ser una redundancia o una doble razón para merecer la muerte: como dice la primera parte del citado texto, la muerte es una consecuencia del pecado de Adán; y, por consiguiente, los pecados que cometen todos sus descendientes no pueden añadir más penalidad a la ya existente, que es la muerte.

Por lo tanto, la muerte que experimenta la humanidad, la que todos conocemos –la muerte primera, la que la Biblia describe como un sueño (ver Juan 11:11,14; Hch. 7:60; 1 Co. 15:6,20; etc.)–, es consecuencia del pecado de Adán; porque como él pecó, la muerte se propagó a todos los seres humanos. Muchas personas consideran que esto no es justo: que los descendientes de Adán –el resto de la humanidad– no deberían morir por el pecado de su antecesor, que no han cometido. Sin embargo, aunque no somos responsables del pecado de Adán, porque no pudimos cometerlo, Dios nos lo imputa o atribuye por el principio de representatividad, ya que en la primera pareja humana estaban potencialmente sus descendientes, aunque aún no hubieran nacido. Como ha sucedido siempre como ley natural, las consecuencias de las decisiones y acciones que llevan a cabo nuestros padres o nuestros gobernantes, o cualquiera que nos represente, nos afectarán de alguna manera, para bien o para mal.

Segundo. Como consecuencia de la entrada del pecado en el mundo, todos los seres humanos nacemos con una naturaleza contaminada por el pecado; es decir, una naturaleza carnal inclinada a pecar (Ro. 7:14; 8:5-9), y que necesita ser regenerada por el Espíritu Santo para poder entrar en el Reino de Dios. Así lo afirmó Jesucristo: “*que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios*” (Juan 3:3). Y también: “*Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. ... No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo*” (Juan 3:6,7).

Romanos 7:14: Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.

Romanos 8:5-9: Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. (6) Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. (7) Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; (8) y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. (9) Mas vosotros no vivís según la carne, sino según

el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

A continuación, transcribo el pasaje, en el que el apóstol San Pablo presenta magistralmente el sublime paralelismo entre “*la transgresión de aquel uno [Adán por el que] murieron los muchos*” y “*el don de Dios [que] por la gracia de un hombre, Jesucristo...vino a todos los hombres la justificación de vida; ... para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.*” (Romanos 5:15,18,21).

Notemos que Dios nos atribuye o imputa el pecado de Adán, porque éste nos representaba y en él pecamos todos; de la misma manera, Dios, cuando creemos en Jesucristo, por su gracia, nos imputa la justicia que alcanzó Jesús al morir en la cruz por nuestros pecados, por ello, somos “*justificados [es decir, salvados] gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*” (Ro. 3:24).

Leamos ahora el pasaje completo en su contexto de **Romanos 5:15-21**:

“Pero el don [la dádiva de Dios] no fue como la transgresión [el pecado del hombre]; porque si por la transgresión de aquel uno [Adán] murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por **la gracia de un hombre, Jesucristo.** (16) Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. (17) **Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.** (18) Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. (19) Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno [Cristo], los muchos serán constituidos justos. (20) Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; (21) **para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.**” (Romanos 5:15-21)

Con la anterior premisa o argumentación en mente, podemos entender mucho mejor lo que San Pablo argumenta: “*por la transgresión de uno solo [Adán] reinó la muerte*” [...] *por la transgresión de uno [Adán] vino la condenación a todos los hombres* [...] *por la desobediencia de un hombre [Adán] los muchos [todos los descendientes de Adán, es decir toda la humanidad] fueron constituidos pecadores*” (Ro. 5:17-19). Es decir, por la transgresión –desobediencia o pecado– de Adán vino la muerte a todos los seres humanos, porque en él pecaron todos “antes de nacer”, y por eso fueron condenados –como Adán– a la pena de “muerte temporal” (muerte primera = sueño o inconsciencia total hasta la resurrección), con independencia de que, además, todos ellos cometieran pecados personales durante sus vidas terrestres. En contraposición, “*por la obediencia de uno [Cristo], los muchos serán constituidos justos*” (Ro. 5:19 úpt.).

Es decir, cuando depositamos nuestra confianza en Jesucristo, somos “*justificados*” (Ro. 3:24), y “*tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia*” (Ef. 1:7; Col. 1:14).

Esa conclusión demuestra una vez más que la Palabra de Dios no se puede comprender correctamente sino se comparan los textos relacionados entre sí, pues unos arrojan luz sobre los otros, aclarando, ampliando o añadiendo algún detalle, como los que acabamos de citar; además, ciertos textos que son claves, es bueno compararlos en otras versiones o traducciones de la Biblia.

A este respecto, presento a continuación la única versión de la Biblia, que he encontrado, que traduce ligeramente diferente la última cláusula de Romanos (5:12) –“*por cuanto todos pecaron*”– por “*en quien todos pecaron*”, como podemos comprobar abajo:

Sagrada Biblia-Versión (Jünemann) de la LXX al español, por Guillermo Jünemann:

Romanos 5:12 (Jünemann): Por esto, así como por un hombre el pecado en el mundo entró, y, por el pecado la muerte; y así a todos los hombres la muerte pasó; **en quien todos pecaron;**

Aquí podemos comprobar que desaparece la contradicción que señalábamos antes, pues la última frase se traduce por “*en quien todos pecaron*”, en lugar de “*por cuanto todos pecaron*”. Queda, pues, claro que la preposición más el pronombre relativo –“*en quien*”– se refieren a Adán, el primer hombre que pecó: “*en quien [Adán] todos* –los seres humanos de todas las épocas– *pecaron*”; luego la muerte primera no es consecuencia de nuestros pecados personales sino de la transgresión o desobediencia de Adán, la cual se imputa a “*todos*” –la humanidad entera–: “*Porque así como por la desobediencia de un hombre [Adán] los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno [Jesucristo], los muchos serán constituidos justos*” (Romanos 5:19); es decir, al igual que es imputado a la humanidad el pecado de Adán, y por el pecado viene la muerte a todos, por la fe en Jesucristo viene la justificación por gracia, y con ello la vida eterna que perdió Adán: “***Pues si por la transgresión de uno solo [Adán] reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.*** (18) Así que, ***como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.*** (Romanos 5:17-18).

En relación con la cláusula última de Romanos 5:12, que los traductores durante siglos habían traducido “*por cuanto todos pecaron*”, al leer el libro titulado *Jesús de Nazaret II (Su Persona y sus Obras)*, del autor don Pedro de Felipe del Rey, licenciado en Teología, averigüé que la traducción correcta, partiendo del idioma original griego, de la citada cláusula, sería “*en quien todos pecaron*” o “*en el cual todos pecaron*”; y que la versión actual divulgada en la mayoría de las Biblias, procede de una traducción realizada por Erasmo de Róterdam (c. 1466-1536). Cito abajo unos párrafos extraídos de la obra mencionada arriba:

[...] Por tanto, el resultado fue que el Concilio de Trento impuso la doctrina de Agustín sobre la transmisión del pecado original fundada en Romanos 5:12; pero la letra de ese texto quedó con la supresión del pronombre relativo “*ῳ*” (=al “in quo” latino), que había escamoteado Erasmo; y así está ahora el texto de todas las Biblia; eso dio lugar a la creencia de que cada persona muere por sus pecados personales. Esa creencia la estableció Erasmo por dos caminos:

[...] En primer lugar, al suprimir el pronombre griego relativo “*ῳ*” = al “in quo” latino, cortó la relación del pecado de todos los hombres con el pecado de Adán (en contra de Agustín); por tanto, cada uno muere por sus pecados personales, cosa que es imposible según el texto griego, que dice: “porque **en el cual** (=“*ῳ*”) todos pecaron”; esto significa que sí pecaron **en Adán** (Adán es el complemento circunstancial de lugar en el que pecaron); y ¿cuándo pecaron?, pues cuando Adán pecó, pecaron juntos con él, al mismo tiempo que él; por consiguiente, todos pecaron antes de haber nacido; es decir, cuando Adán pecó, adquirió la mortalidad para todos, porque todos pecaron en él y con él; por tanto, es imposible que la muerte mencionada en Romanos 5:12, sea por causa de los pecados personales de cada persona; esto establece de forma concluyente que, al producirse la muerte, no hay un alma inmortal e inmaterial, que vaya al cielo, al infierno o al purgatorio por causa de sus pecados personales; por esto, tras la muerte, no hay ningún juicio hasta que llegue la resurrección; entonces, Cristo decidirá adónde va cada uno por causa de sus pecados personales, según Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10; 2 Timoteo 4:1; es decir, los pecados personales se pagan después de la resurrección; por consiguiente, la muerte actual sólo es por causa del pecado de Adán, y consiste en un sueño hasta la resurrección, según 1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 15:21-23; etc.” (Párrafo 14, página 306-307 de “**Jesús de Nazaret II (Su Persona y sus Obras)**” del autor don Pedro de Felipe del Rey) (1).

Capítulo 3

3. El maravilloso Plan de Salvación de Dios para la Humanidad

En Romanos 5:21, Dios nos ha revelado su maravilloso Plan de Salvación para la pecadora humanidad, que consiste en que Su “*gracia* –el don/dádiva de Dios que nadie merece– *reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.*” (Ro.5:21 úp); porque “*Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*” (Ef. 2:4-6).

Por lo tanto, todo aquel que quiera recibir la salvación eterna debe, **primero**, reconocer su condición de pecador y arrepentirse de sus pecados cometidos, y **segundo**, ejercer su fe en Cristo como Salvador del mundo, como el único que puede darle gratuitamente la vida eterna mediante esa resurrección espiritual, que le hará apto para *sentar[se] en los lugares celestiales con Cristo Jesús*” (Ef. 2:6 úp; cf. 1 Co. 2:14; Jn. 3:3-6).

“*Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.*” (Romanos 6:23).

En tercer lugar, si has sido capaz de aceptar las declaraciones bíblicas de arriba como verdaderas –es decir, que todos somos pecadores, incluso los más santos, por lo que merecemos la muerte eterna– y tienes la suficiente humildad de reconocer que también eres pecador, estarás en disposición de entender lo que nos dice Jesucristo a continuación:

Mateo 9:12-13: Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. (13) Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque **no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.**

En resumen, notemos, **primero**, que Jesucristo no ha “*venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento*” (v.13); porque “*Como está escrito: No hay justo, ni aun uno*” (Ro.3:10); y, **segundo**, que Dios salva a sus criaturas humanas, que son todas pecadoras, cuando ellas creen en Jesucristo como su Salvador, y viven en coherencia con Su Evangelio, obedeciendo todos sus mandamientos (Jn. 15:1-12).

Sin embargo, entrar en el reino de Dios no es fácil; en primer lugar, precisamente, por nuestra naturaleza pecaminosa, que nos hace esclavos del pecado, y, “no

queremos ir a Jesús para tener vida” (Jn. 5:40); aunque “*si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*” (Jn. 8:36); y, en segundo lugar, “*el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.*” (1 Co. 2:14); y muchos son los que consideran a Dios como enemigo (Ro.5: 10).

Romanos 5:8-10: Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (9) Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. (10) Porque si **siendo enemigos**, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Capítulo 4

El Nuevo nacimiento o resurrección espiritual

El Nuevo nacimiento, regeneración o resurrección espiritual es imprescindible para entrar en el reino de Dios; porque así nos lo advierte Jesucristo:

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn.3:3).

Estas palabras de Jesús expresan la condición universal que Dios requiere al ser humano para que sea salvo. Leamos el contexto, que cito abajo, para comprobar cómo Él lo expone y nos explica cómo conseguir esta regeneración espiritual:

Juan 3:1-6: Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: **De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.** (4) Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? (5) Respondió Jesús: **De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.** (6) Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Es decir, nacemos con una naturaleza carnal que es pecaminosa, que permanece durante toda la vida, y que necesariamente necesita una regeneración o nuevo nacimiento en el Espíritu, porque *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”* (Juan 3:6).

Notemos que Jesús se refirió a que en ese proceso intervienen dos elementos: **“nacer de agua”** y **“nacer del Espíritu”** (v.5). Esto quiere decir que el Espíritu de Dios usa esta “agua” como instrumento para engendrar espiritualmente al ser humano, que ha nacido siendo solo “carne”.

Primero, el agua simboliza dos cosas al mismo tiempo:

A) La Palabra de Dios (Stg. 1:18,21,22; cf. 1 P. 1:23), *“porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”* (Ro. 1:16) y es el medio que el Espíritu Santo utiliza para convertir y convencer de pecado a los seres humanos.

“Dios, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.... [...] Recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.” (Stg. 1:18, 21-22).

Leamos también algo del contexto en el que se insertan estos textos:

Santiago 1:18,21-25: Dios, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.... (21) Por lo cual, desechariendo toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. (22) Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. (23) Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. (24) Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. (25) Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” (1 Pedro 1:23)

B) El bautismo por inmersión en agua, ordenado por Dios a todo ser humano nacido de nuevo (Mt. 28:19; Mr. 16:16; Hch. 2:38-39).

Segundo, la “carne” no se refiere a la materia de la que está formada toda criatura humana, representa al ser humano entero, porque la Biblia nos revela que no existe dualismo cuerpo (materia) - alma (espíritu), sino que la persona es una unidad indivisible en partes. Es imprescindible desterrar de nosotros, todo concepto helenista, platónico, o gnóstico que considere despreciable, inútil y mala la “carne”. La “carne” es la condición natural en la que nace todo ser humano, egoísta, separado e ignorante de Dios; en la que no puede habitar el Espíritu Santo. Por eso nos dice la Palabra: *“el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender...”* (1 Co. 2:14).

Tengamos siempre presente que Dios, **el Verbo, segunda Persona de la Divinidad, “fue hecho carne, y habitó entre nosotros”** (Jn. 1:14); *E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria*” (1 Timoteo 3:16).

Sin embargo, la “carne” de Cristo –de la misma sustancia física que la de cualquier ser humano– no era pecaminosa, *“porque lo que en ella [María] es engendrado, del Espíritu Santo es”* (Mt. 1:20), *“por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios”* (Lc. 1:35). Cristo era *“sin mancha y sin contaminación”* (1º Pedro 1:19); *“el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca”* (1. P.2:22); *“no conoció pecado”* (2º Corintios 5:21); *“uno [Cristo] que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”* (Hebreos

4:15); “*Y sabéis que él [Cristo] apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él [Cristo]*” (1^a Juan 3:5). Si Cristo hubiera nacido con una naturaleza carnal pecaminosa igual a la nuestra, Él no podría ejercer de Salvador, puesto que Él mismo necesitaría ser salvado.

Tercero, con el nuevo nacimiento da comienzo la vida cristiana; empieza el proceso de crecimiento espiritual que, a diferencia del crecimiento físico que se detiene al llegar a la edad adulta, debe continuar durante toda la vida del creyente (Ef. 4:13-16), madurando día a día hasta asemejarse a Cristo, **ser hecho a Su imagen y tener la mente de Cristo** (1 Co. 2:16).

El propósito de Dios es recrear al ser humano a la imagen de Cristo. De ahí que necesitamos aprender más de nuestro modelo Jesucristo, especialmente en lo que más le caracterizaba, que siendo Dios se hizo hombre, “*y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*” (Fil.2:6,8). Asimismo, nos mandó en Su Evangelio: “*aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas*” (Mt. 11:29).

Cuarto, la vida nueva en Cristo debe consistir en “*crucificar la carne con sus pasiones y deseos*” (Gá. 5:24), “*despojándose del viejo hombre*”, “*sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado*” (Ro. 6:6; cf. Ef. 4:22-24; Col. 3:5-15).

Los pasos que deberíamos seguir si queremos hacer la voluntad de Dios, y alcanzar la salvación y con ello la vida eterna, son:

- Aceptar que Dios nos recrea a la imagen de Su Hijo Jesucristo, a partir del nacimiento “de agua y del Espíritu” (Juan 3:5), a fin de que “lo que es nacido de la carne, que es carnal, sea nacido del Espíritu, que es espiritual” (parafraseado de Juan 3:6). Lo que nos hace idóneos para entrar en el Reino de Dios. Porque esta transformación de nuestra vida carnal a espiritual no se hará sin nuestro consentimiento.
- Reconocer que la “carne” es la condición natural del ser humano, significa que nacemos espiritualmente muertos y permanecemos así hasta que nos arrepentimos de nuestros pecados, admitimos nuestra impotencia para cambiar nuestra situación ante Dios, deseamos y le pedimos la conversión, regeneración o nuevo nacimiento.
- Una vez nacidos de nuevo, se inicia la vida nueva en Cristo, con un claro objetivo en mente: asemejarse a Cristo, llegar a ser Su misma imagen, así como Él es la imagen del Padre.

Si de verdad aceptamos y obedecemos el Evangelio de Salvación, tendremos paz, seguridad y felicidad en el presente, y, en el futuro, la vida eterna en la Jerusalén Celestial (Hebreos 12:22; cf. Ap. 21).

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Fil 3.20-21).

Por tanto, toda persona podrá considerarse salvada, es decir, tener la seguridad completa de que ha sido salvada, cuando cumpla con los requisitos citados arriba, pues ello es evidencia de que “*Dios, de su voluntad, [la] hizo nacer por la palabra de verdad...*” (Stg. 1:18); es decir, eso probará que tal persona “*[ha sido renacida], no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.* (24) Porque: *Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae;* (25) *Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada”* (1^a Pedro 1:23-25).

No obstante, tengamos siempre presente la advertencias y recomendaciones de nuestro Señor Jesús, para evitar caer en las tentaciones:

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; (14) porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.” (Mt. 7:13-14).

Capítulo 5

Conclusión

Todo el que quiera ser salvado y recibir, en la resurrección del día postrero de la segunda venida de Cristo, la vida eterna, debe creer en Jesús y en su Evangelio, y obedecer toda la Palabra de Dios; lo cual podría, sin pretender ser exhaustivo, resumirse como sigue:

Primero. Admitir que, en su condición de pecador (Ro. 3:23; cf. 1 Jn. 1:8), está, en principio, condenado a la muerte eterna (Ro. 6:23); y debe arrepentirse de sus pecados cometidos.

1^a Juan 1:8: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.*

Segundo. Creer que la vida eterna es un regalo o dádiva/don de Dios, esto es, que no podemos adquirirla de ninguna manera, por muchas obras buenas que pudiéramos hacer (Ef. 2:8-9; cf. Is. 64:6; Fil. 3:7-9), ni siquiera entregando nuestra vida en sacrificio: “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se glorie.*” (Efesios 2:8-9). Esto es, para que nadie pueda nunca jactarse de alcanzar la vida eterna, por su talento, sus dotes y capacidades físicas, intelectuales, riqueza, etc.

Tercero. Ejercer fe en Jesucristo, el Salvador del mundo (Is. 43:3; Lc. 1:69: 2:11; Jn. 4:42; Ef. 5:23; Fil. 3:20; 2 Ti. 1:10; Tito 2:13; 3:4,6; 1 Jn 4:14; etc.), “**el Hijo del Hombre**” [que] “*no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.*” (Mr. 10:45; cf. Mt. 20:28; Jn. 3:16). Él es el objeto de nuestra fe. Porque “*...Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, ...por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención*” (Heb. 9:11-12), *el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios..., por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.*” (Heb. 9:14pi,15).

1 Juan 5:1-21: Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. (2) En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. (3) Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. (4) Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. (5) ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Notemos que Jesucristo es a la vez, sumo sacerdote –nuestro mediador ante Dios Padre (Hch. 4:11-12; cf. 1 Ti. 2:5-6)–, y nuestro sustituto como sacrificio y

ofrenda por nuestros pecados (Heb. 9:24-28; 10:10-14). Por eso, Él, cuando instituyó la Santa Cena, dijo: “*esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados*” (Mt. 26:28; Lc. 22:20; 1 Co. 6:20; 2 Co. 5:14-21; Tito 3:4-7).

Aunque a nosotros la vida eterna se nos ofrece “gratuitamente por su gracia” (Ro. 3:24 pc), para Dios implica un infinito coste, porque se lleva a cabo “*mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia*” (Ro. 3:24 úp, 25pp). La sangre de Jesucristo, representa su muerte como sacrificio expiatorio o vicario que Él hizo en favor de todo el que ejerce fe en Él; ello significa *redención*, porque Cristo ha pagado con la entrega de su vida el precio de nuestro rescate de la penalidad del pecado, satisfaciendo así la justicia de Dios.

Esto es así, porque la justicia de Dios requiere la muerte del pecador – porque “*sin derramamiento de sangre no se hace remisión*” (Heb. 9:22úp)–. El castigo que todo pecador merece por la transgresión de la Ley Moral es transferido a Jesucristo, que le sustituye, para que el pecado no quede impune; y con el propósito de salvar y redimir a la humanidad, “*cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.*” (Gá. 4:4-5). “*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*” (Ro. 5:8); “*Al que no conoció pecado [Cristo], por nosotros [Dios] lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él [Cristo].*; *quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.*” (1 P. 2:24).

El Evangelio –la Buena Noticia de Salvación– consiste, pues, en que Dios “fue hecho carne” (Jn. 1:14) al encarnarse en el Hombre Jesús, que nació de la Virgen María, “engendrado por el Espíritu Santo” (Mt. 1:20), “y habitó entre nosotros” (Jn. 1:14), y “murió – en nuestro lugar–“*por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras*” (1 Co. 15:3-4; cf. Ro. 5:8; Jn. 3:16), y Él, por su muerte expiatoria (1 P. 1:18-20; 2:24; Heb 2:9-10, 14-17; 1 Jn. 2:1-2; 4:10), dio la vida eterna: “*a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, [porque] les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios*” (Jn. 1:12); “*Y si hijos, también herederos;* (cf. Gá. 4:5-7) *herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*” (Ro. 8:17).

Mateo 1:20-21: Y pensando él [José] en esto [en dejar a María], he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque **él salvará a su pueblo de sus pecados.**

Resumiendo, aunque la Salvación eterna es un don, Dios requiere, a todos aquellos que quieran ser adoptados como hijos de Dios, dos condiciones esenciales: “arrepentíos, y creed en el evangelio.” (Marcos 1:15)

Por eso, [...] Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: *El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.*" (Marcos 1:14-15)

Hechos 17:30-31: Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; (31) por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón [Jesucristo] a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

Cuarto. Todo lo que antecede debe llevarse a la práctica viviendo en santidad y oración.

- “...Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, (13) porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Fil. 2:12 úpt)
- “...Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; (16) porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:15-16).

1 Pedro 1:13-25 Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; (14) como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; (15) sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; (16) porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. (17) Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; (18) sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, (19) sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, (20) ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los posteriores tiempos por amor de vosotros, (21) y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. (22) Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

- **Crecer en santidad:** “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. (15) Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;” (Hebreos 12:14-15)
- “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. (2) No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Romanos 12:1-2)

- **"Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; ... (5) Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. (6) Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno."** (Colosenses 4:2, 5-6)
- **"Haced todo sin murmuraciones y contiendas,** (15) para que seáis irreproscibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; (16) **asidos de la palabra de vida,** para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado." (Fil. 2:14-16)
- **"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.** (12) Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (13) Por tanto, **tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.** (14) Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, (15) y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. (16) Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. (17) Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; (18) orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;" (Efesios 6:10-18)

Quinto. **"Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad,** (14) a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. (15) Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. (16) Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, (17) conforta vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra." (2 Ts. 2:13-17).

Quedo a disposición del lector para lo que pueda servirle.

Si deseas hacer algún comentario a este estudio, puedes dirigirlo a la siguiente dirección de correo electrónico: carlosorts@gmail.com

Afectuosamente en Cristo

Carlos Aracil Orts
www.amistadencristo.com
www.laverdadquesalva.com

Referencias bibliográficas

*Las referencias bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera de 1960 de la Biblia, salvo cuando se indique expresamente otra versión. Las negrillas y los subrayados realizados al texto bíblico son nuestros.

Abreviaturas frecuentemente empleadas:

AT = Antiguo Testamento

NT = Nuevo Testamento

AP = Antiguo Pacto

NP = Nuevo Pacto

Las abreviaturas de los libros de la Biblia corresponden con las empleadas en la versión de la Biblia de Reina-Valera, 1960 (RV, 1960)

pp, pc, úp, referidas a un versículo bíblico representan "parte primera, central o última del mismo".

Abreviaturas empleadas para diversas traducciones de la Biblia:

BNP: La Biblia de Nuestro Pueblo

DHH L 1996: Biblia Dios Habla Hoy de 1996

NBJ: Nueva Biblia de Jerusalén, 1998.

BJ: Biblia de Jerusalén

BTX: Biblia Textual

Jünemann: Sagrada Biblia-Versión de la LXX al español por Guillermo Jüneman

N-C: Sagrada Biblia- Nacar Colunga-1994

JER 2001: *Biblia de Jerusalén, 3^a Edición 2001

BLA95, BL95: Biblia Latinoamericana, 1995

LBLA: La Biblia de las Américas

NVI 1999: Nueva Versión Internacional 1999

RV: Biblia Reina Valera

Bibliografía citada

(*) Aracil, Orts, Carlos, <https://amistadencristo.com>, <https://laverdadquesalva.com>.

<https://www.laverdadquesalva.com/lacondicionhumana/fundamentos-doctrina-pecado-original/>

<https://www.laverdadquesalva.com/basesdelasalvacion/por-que-no-puede-perderse-la-salvacion/>

<https://www.laverdadquesalva.com/basesdelasalvacion/por-que-es-necesario-nacer-de-nuevo/>

[De los estudios bíblicos citados arriba, he extraído algunos párrafos, para que, modificados y adaptados adecuadamente, me sirvieran para complementar el presente artículo.]

Artículos relacionados con el tema en cuestión:

Aracil, Orts, Carlos, <https://amistadencristo.com>, <https://laverdadquesalva.com>

[¿Qué significa ser santo?](#)

[¿Debe el cristiano tener la seguridad de su salvación?](#)

Consideraos muertos al pecado

<https://www.laverdadquesalva.com/lacondicionhumana/consideraos-muertos-al-pecado/>

El pecado original

<https://www.laverdadquesalva.com/lacondicionhumana/el-pecado-original/>

La naturaleza del pecado

<https://www.laverdadquesalva.com/lacondicionhumana/la-naturaleza-del-pecado/>

Jesucristo el Postrer Adán

<https://www.laverdadquesalva.com/lacondicionhumana/jesucristo-el-postrer-adan/>

¿El que ha muerto ha sido justificado del pecado?

<https://www.laverdadquesalva.com/lacondicionhumana/el-que-ha-muerto-ha-sido-justificado-del-pecado/>

La Verdad Salvadora

<https://www.laverdadquesalva.com/basesdelasalvacion/la-verdad-salvadora/>

¿Cuál es la sana doctrina del Evangelio?

<https://www.laverdadquesalva.com/basesdelasalvacion/cual-es-la-sana-doctrina-del-evangelio/>

¿Qué quiere Dios de mí?

<https://www.laverdadquesalva.com/basesdelasalvacion/que-quiere-dios-de-mi/>

¿Murió Jesucristo por mí?

<https://www.laverdadquesalva.com/basesdelasalvacion/murio-jesucristo-por-mi/>

(1) De Felipe del Rey, Pedro, Licenciado en Teología. *Jesús de Nazaret II (Su Persona y sus Obras)*; Ediciones Alymar, 2013

© Carlos Aracil Orts. Derechos reservados. No obstante, se concede permiso de reproducir cualquier contenido de este sitio Web, con las siguientes condiciones: (1) Que no sea usado con objetivos comerciales. No se permite la venta de este material. (2) En todo caso, se debe incluir claramente la dirección de este sitio web: www.amistadencristo.com/www.laverdadquesalva, y el nombre del autor o autores que figuren en cada estudio o artículo publicado en esta web. (3) Se ha de dar reconocimiento también a otros autores y a sus respectivas fuentes originales del material que se haya usado en la composición y redacción del contenido de esta web, manteniendo las referencias textuales con derechos de autor (copyright).

Alicante, diciembre de 2025

Carlos Aracil Orts
[www.amistadencristo.com](https://amistadencristo.com)
[www.laverdadquesalva.com](https://laverdadquesalva.com)